



Los espacios de aprendizaje: un enfoque para re-pensar la investigación en las artes

Learning spaces: a perspective for re-thinking research in arts

MsC. María Guadalupe Valladares González
Dpto. de Pedagogía y Psicología
Universidad de las Artes. ISA. Cuba.
mgvalladares@isa.cult.cu

Recibido 31/08/2014 Revisado 05/09/2014
Aceptado 09/10/2014

RESUMEN

En el artículo encontramos aspectos que tratan sobre cuestiones metodológicas y gnoseológicas en la investigación artística. Se hace referencia a un sistema de ciencia clásica culturalmente establecido en la “Modernidad” que se estableció como procedimiento del “método científico” para la concepción del conocimiento, y se hace referencia a la situación que demanda admitir sus limitaciones en la actualidad, para desembocar en un sistema de relaciones: investigación - creación - conocimiento científico y artístico, que favorece los espacios de aprendizajes para la construcción del conocimiento sobre la investigación y la creación.

ABSTRACT

In the present article we found certain aspects about methodological and gnoseological issues in artistic research. We reference a system of classical science which was culturally established in the “Modernity” as a “scientific method” for conception of knowledge, and we mention the situation that result when their limits are admitted nowadays, and that leads into a system of relationships: research - creation - scientific and artistic knowledge, which promotes learning spaces for the construction of knowledge about research and creation.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Espacios de aprendizaje, investigación artística, conocimiento científico, conocimiento artístico, relación de sistemas / Learning spaces, artistic research, scientific knowledge, artistic knowledge, system of relationship

Para citar este artículo:

Valladares González, M.G. (2014). Los espacios de aprendizaje: un enfoque para re-pensar la investigación en las artes. Tercio Creciente n°6, págs. 7 - 12,
<http://www.terciocrecente.com>



“...La necesidad legítima de todo aquel que conoce, en adelante, dondequiera que esté y quienquiera que sea, debiera ser: no hay conocimiento sin conocimiento del conocimiento. Por ello, el conocimiento del conocimiento no podría constituir un dominio privilegiado para pensadores privilegiados, una competencia de expertos, un lujo especulativo para filósofos: es una tarea histórica para cada uno y para todos. La epistemología compleja debería descender, si no a las calles, al menos a las cabezas, aunque esto necesita sin duda una revolución en las cabezas.” (Morin; 1999:34)

Este prefacio ha sido seleccionado porque es un referente significativo para la autora en su labor investigativa y docente, pero a la vez es un pre-texto que mueve todo un sistema de ciencia clásica culturalmente establecido en la “Modernidad”. En él se estableció como procedimiento el “método científico” para la concepción del conocimiento. Examinarlo fuera de su contexto histórico social no hace juicio a sus méritos; admitir sus limitaciones en la actualidad, es una necesidad que la propia ciencia reconoce.

Sin embargo, admitir este postulado no es suficiente para garantizar el cambio de pensamiento, de posicionamiento respecto al aprendizaje y a la investigación que se presupone para satisfacer las “nuevas” expectativas. Y es que, además de la transformación de formas de hacer para conocer, se involucran nuevos saberes, contextos, situaciones y se incluyen las relaciones que él/los que investigan establecen con el conocimiento. Y esto no acontece de pronto; significa una demanda ante la complejidad de cómo nos relacionamos con el conocimiento; no obstante, éste y las formas de acceder a él, fundamentalmente las representaciones de cómo pensar y aprender están organizados mayormente desde la simplicidad.

La preocupación por conocer es inherente al ser humano, pero también, a la actividad que se desarrolla en las universidades; en ellas los sistemas de conocimientos son fuentes de poder y de hegemonía para tener acceso a una calificación y a un saber. Esto representa una responsabilidad, tanto para el que enseña como para el que aprende; pero también para las instituciones que tienen la función de reproducir una forma de acceder al mismo.

La investigación es una de las fuentes que actualiza este caudal de saberes y sistema de conocimientos, a la

vez que forma parte del mismo; es por ello, que es una de las funciones más importantes de las universidades.

En la actualidad se ensancha el escenario de posibilidades para llevar a cabo este proceso, no solo desde las metodologías, sino también desde las epistemologías, desde las formas de construir al conocimiento en función de las relaciones que se establecen para ellas y con otros saberes que intervienen a partir de las dinámicas y contextos en que se producen.

En la cotidianidad académica, tanto estudiantes como profesores reproducen el mito de ubicar al estudiante de éxito como aquel que se lo sabe todo, esto afecta al proceso de concientización de la necesidad de saber. Sin embargo, tener en cuenta qué no se sabe, las intencionalidades, las particularidades a saber, es una premisa inherente al proceso de desarrollo del ser humano y a su interés por la investigación y la creación.

La especialización de los saberes en la ciencia y en los currículos, separada además de lo que no se sabe, ha creado el prejuicio de que si se declara desconocer algo, se es un ignorante, sobre todo en el ámbito académico. Desmontar los mitos que el acceso al conocimiento como verdad implantaba, es una urgencia envejecida. Los discursos han cambiado, las orientaciones para hacer también, pero se mantiene el pensamiento moderno como forma de dominación.

Ante tal situación, la propuesta es la de re-pensar los espacios de aprendizajes; se pretende buscar vías que favorezcan la praxis crítica, reflexiva, creativa que se erige como un reto y un compromiso para un profesional que se desenvuelve en estos predios. Está basada en la idea, de que la investigación deje de estar centrada en el conocimiento como forma cultural de dominación y de poder, para centrarse en el conocimiento del conocimiento como forma cultural de aprendizaje.



Relaciones de un sistema: investigación - creación – conocimiento científico y artístico

El reconocimiento de la investigación como noción, es un ejercicio que se inscribe generalmente en la ciencia. Tradicionalmente, como ya se ha expresado, esta se encargó de validar al conocimiento a través de un proceso de búsqueda de la verdad, entendido en la modernidad como universal.

La acumulación de un conocimiento teórico en la ciencia clásica mediante este proceso de investigación, se valida y reproduce a través de la lógica de pensamiento que se establece en la metodología. Por lo que la misma resultaba un camino seguro, preestablecido en el cual se sintetizaba la relación que se debía tener para acceder y validar el conocimiento.

En la actualidad la metodología de la investigación se ha diversificado, la cualificación y cambio de postura del sujeto con respecto al objeto de investigación se evidencia en las propuestas que al respecto se plantean. Es claro que una de las maneras que tenía el paradigma cualitativo de ratificar su condición de ciencia frente al poderoso argumento lógico metodológico de validez científica que fundamentaba el “Método Científico”, era proveer de metodologías a sus propuestas.

Las propuestas metodológicas cualitativas modifican la relación sujeto-objeto aunque no necesariamente la disuelve, se mantiene la figura clásica de la modernidad, por lo que el espacio de debate entre el sujeto y el objeto se mueve en la contradicción que se genera de las relaciones subjetividad-objetividad para un paradigma y otro. El asunto se complica cuando a pesar del cambio de intencionalidad, de la declaración del sujeto inmerso en la propuesta de construcción de la teoría y el conocimiento contextualizado, éste se queda fuera cuando se le está enseñando a investigar.

Generalmente la propuesta para enseñarlo parte de lo metodológico y sigue siendo excluyente con respecto al sujeto, porque transcurre parcelada del sistema de relaciones y emergencias que pueden producirse durante el proceso propio de la investigación. La inclusión de la participación del sujeto nos debe mover a pensar mejor en el sistema de relaciones que puede establecer para la investigación, la metodología y la epistemología, él o los que participan en este proceso. El aprendizaje se centra más en la investigación como conocimiento y no necesariamente en el conocimiento de cómo se investiga.

Los espacios de aprendizaje siguen transitando por la linealidad de un discurso que ofrece participación, pero que ya tiene prediseñado al sujeto que aprende desde el mito antes declarado y se reproduce; es decir, el sujeto mantiene la misma postura reproductiva en el acto de relacionarse con el conocimiento metodológico aunque

este sea cualitativo y realice otra propuesta para aprender e investigar en una tesis o trabajo científico.

En el contexto profesional académico, es preciso involucrarse con la investigación, pero no siempre se requiere de una metodología prediseñada para alcanzar un saber propio de su quehacer. A un artista le queda claro que no utiliza “una metodología”, tal y como se reconoce desde la ciencia, aunque sí refiere un sentido a la investigación como camino heurístico y de creación en su obra. Muchos artistas realizan su proceso creador a partir de una valiosísima pesquisa, que se reconoce como generadora de conocimientos artísticos. Legitimar esta investigación desde su naturaleza creadora en determinados contextos es una de las preocupaciones y ocupaciones en el ámbito universitario.

El dominio metodológico es uno de los presupuestos básicos para llevar a cabo una investigación que conduzca a la obtención del conocimiento científico, ya sea, en las ciencias “duras” como en las sociales, humanísticas o culturales, es un rasgo que identifica a la ciencia que se enseña en el ámbito académico; es una generalidad o regularidad que se concibe asociada a la pesquisa científica. En el arte no se necesita obligatoriamente una metodología previa para declarar a la investigación y esta asume una particularidad inherente y diferente en cada proceso de creación. La investigación no excluye los métodos pero no se reduce a ellos, se contamina y es un proceso inédito para cada espacio de creación.

El proceso de creación artística es fuente de producción de conocimientos. Los artistas defienden con energía que hacen una investigación. Todo lo que se describe acerca de la misma en cuanto a búsqueda teórica y otras acciones como pueden ser entrenamientos, técnicas, están tan claras que no encuentran la necesidad de explicarlo. Simplemente está inmerso en el cotidiano proceso de crear.

Cuando desde la ciencia y la enseñanza de la investigación se incluye y describe a los procesos de creación, los artistas destacan que eso es lo que ellos hacen, que no hay nada de novedoso en eso, y probablemente no lo hay desde la mirada de su praxis, desde su quehacer diario; sin embargo, no está descrito como una metodología y por lo tanto, no siempre se reconoce desde los cursos de Investigación, que por demás se reducen a las metodologías, en lugar de ampliarse a ser llamados Talleres de Investigación y Creación.

Una de las ofertas para conciliar este inconveniente es ubicar al estudiante en la búsqueda de una teoría científica para fundamentar el proceso creativo y claro que es una opción, pero no siempre se transita tan depuradamente desde la ciencia en estos eventos creativos, donde continuamente se contrastan con las realidades, cotidianidades, contextualizaciones, con la problematización y/o producción de las teorías y no exactamente con la sistematización de las mismas. Muchas



vezes se generan situaciones para pensar-se, sentir-se, reflexionar-se, validar-se, refutar-se, contrastar-se... en los procesos humanos, sociales, estéticos, artísticos... y no se buscan exactamente respuestas para validar.

Por lo que queda claro que la investigación se incluye en los procesos de creación, pero no queda tan claro que la creación artística se reconozca desde la teoría científica como un proceso de investigación.

Y es que, a pesar del intento de encontrar relaciones de la investigación con otras formas de producir conocimientos, generalmente, y desde la infraestructura de conocimiento que impera, se reproduce la linealidad y la fragmentación que tanto se desaprueba. Acontece cuando se intenta unir los preceptos de la noción investigación para las ciencias y la que se construye hoy para el arte en sus diferentes aristas. Y es que para llevar a cabo esta unión, se relaciona una y otra sin transgredir sus interioridades sin desmontar lo que por práctica metodológica se observa desde fuera, sin que se busquen otras relaciones.

Investigar es mucho más que tener herramientas metodológicas, pero las incluye; es tener en cuenta a la matriz epistémica en la cual funciona un investigador y por la cual elige una postura. Es un proceso complejo que debe contemplar las intencionalidades y formación del investigador que participa, los referentes culturales en que se mueve, la red de conocimientos a la que accede y con la que funciona. Se considera que la investigación, además de ser una vía de obtención del conocimiento, debe ser concebida como un proceso humano, heurístico, dinámico y configuracional para organizarlo.

Por lo que, la búsqueda de espacios productivos que generen conocimientos, responde a la necesidad de “mover el sentido” de lo que significa investigar, en el contexto de significados otorgados en cuanto a la construcción del conocimiento. La invitación es a promover espacios creativos, participativos, reflexivos, autorreferenciales tanto en la ciencia, como en el arte.

Espacios que den cabida a la diversidad y al entrecruzamiento de experiencias, vivencias, a exteriorizar los procesos de búsqueda y procesamiento de los saberes, a generar el diálogo, los desacuerdos; a que el investigador aprendiz se sorprenda sin argumentos para problematizar, pero a la vez con necesidades de gestionar sus conocimientos en relación con sus desconocimientos.

A alcanzar la comprensión de que la problematización no surge únicamente sobre la base de lo que está en la teoría, sino también, de las emergencias que acontecen en las dinámicas orgánicas, vivas, *in situ*, en espacio, tiempo y contexto para renovar “textos” aprendidos, para de-construir registros de aprendizajes tomados al pie de la letra, para crear nuevos posicionamientos ante la investigación y el conocimiento.

Los espacios de aprendizajes para la construcción del conocimiento sobre la investigación y la creación

La declaración de los espacios de aprendizaje como fuente de investigación, es el resultado de una investigación de aula derivada de la aplicación de la autorreferencia como estrategia de enseñanza aprendizajes. Es una premisa indispensable para que los investigadores se reconozcan desde y en ese rol y se involucren en el proceso de interacción con sus saberes.

Es interesante que cuando se les propone a los participantes que se presenten como investigadores, les es muy difícil en primera instancia aceptar el reto. La primera reacción es no identificarse como tal. El temor a responsabilizarse con esta tremenda tarea, la identificación de un investigador con alguien inalcanzable por su sabiduría, el rechazo a sentirse un investigador de microscopio y bata blanca, la lejanía que perciben entre la investigación científica y el trabajo creador, son algunos de los argumentos que alegan al hacer resistencia ante la propuesta.

Contextualizar el aprendizaje del conocimiento acerca de la investigación implica necesariamente ubicarse desde este rol, sino será muy embarazoso lograr la inclusión y participación de verdad, por ello se propone que debe acontecer en un aquí y un ahora, en función de un contexto, con un propósito e intencionalidad.

Una vez ubicados en su papel de investigador y cómo se relacionan con él, es que se puede aprender a relacionarse con los saberes que otros han construido en otros textos, contextos, a partir de otras realidades, con otros propósitos. De manera que se aprende a delimitar que sé y que conocimientos sobre esto se han construido y están a mi alcance; pero a la vez cómo contribuyen a la configuración del conocimiento que hoy tenemos y que se ha establecido a partir de una práctica cultural en la que se redimensionan diversas maneras de concebirlo y de aplicarlo o llevarlo a cabo.

Es así como se genera la necesidad de investigar y crear, ubicando ese saber en los sujetos y que sean ellos los que los contextualicen, lo problematiquen, lo desmonten desde lo que sí saben, es decir lo re-interpreten, para que cobren un valor desde lo individual, lo grupal y sin duda desde lo social en ese decursar histórico social en el que se encuentran inmerso.

Es por ello la necesidad de tener en cuenta lo dialógico como forma de relacionar las diferentes lógicas que se cruzan e intercambian para generar emergencias y riesgos que devienen en pre-textos para problematizar, en espacios referidos al tiempo y al contexto, donde se aprende y donde los sujetos participantes se responsabilizan con su aprendizaje y saberes, pero más con el primero que con el segundo.



El diálogo implica además, tener en cuenta las relaciones multi, inter, trans disciplinarias que se implican en los saberes y de los cuáles los sujetos que dialogan son portadores. Es en este espacio donde culturalmente se involucran los conocimientos institucionalizados, históricamente acumulados, pero que se re-significan para producir sentidos desde las experiencias de los actores reales, de los mismos que los re-editan cada vez que los hacen funcionar desde su profesión para re-crearlos.

Es por ello que el aprendizaje para ser efectivo no puede ser únicamente reproductivo. Debe circular entre lo culturalmente acumulado por el ser humano y lo que se genera de forma individual, grupal, social, a partir de las diferentes relaciones que se pueden dar como fuente de emergencias que producen conocimientos de diferentes naturalezas. Esta circunstancia se vuelve válida con el reconocimiento de otras áreas del saber. Con la ruptura del poderío que ejerce el conocimiento que se ha considerado únicamente desde un lugar que se denominó ciencia.

Resulta de suma importancia que en estos espacios se comprenda que el conocimiento no es una verdad segura, que está permeado por las incertidumbres, que se configura en un “espacio” y que es circular y recurrente. Que es un complejo proceso en el cual investigación-aprendizaje- conocimiento, no se desvincula y tener conciencia de ello es una necesidad si se pretende ser un profesional independiente, reflexivo, crítico, ético, responsable.

La creación artística como proceso de investigación: breves comentarios

El arte todo está plagado de amplias investigaciones donde experiencia, vivencia, pensamiento, acción, proyección, teoría, tradición, se vinculan, se relacionan y se someten a interacciones desde los diferentes actores que participan, no solo cuando la obra es sometida al juicio de un público, a la crítica, sino a los propios actores que participan de su construcción, la presentación se considera hoy solo un momento de este proceso, “la linealidad” es parte de un continuo.

Por la propia naturaleza del arte, sus incertidumbres, sus reflexividades, se puede pensar que los artistas están en mejores condiciones para percibir las relaciones entre la investigación y la creación. Este proceso se hace evidente a partir de las expresiones de sus protagonistas.

En el arte investigación y creación son nociones que están en permanente re-edición, se mueven entre ser parte y/o todo en función del “conocimiento” que se construye. Resulta sumamente interesante cuando la profesora de Danza Anadel Lynton expresa:

C

La creación es un proceso de interrogación, de investigación. Se debería fomentar la formación de maestros que investiguen sus propios procesos creativos y ejerzan la docencia como proceso de investigación de sus propias acciones e interacciones. (Lynton, 2006: 2)

Legitimar los procesos de creación en la Danza como procesos de investigación renueva la idea que acerca de ésta se tiene, es una apertura a una noción que contempla la complejidad que puede tener este proceso.

Igualmente la investigación, aún la científica puede ser un proceso sumamente creativo, colmado de interrogantes y problematizaciones a partir de confrontaciones, interpretaciones, configuraciones que se tornan en auténticos conocimientos. El mito acerca de la investigación como forma de obtener soluciones a los problemas, es propia de la estructuración metodológica que nos condiciona a formular uno para resolverlo.

En el arte, la investigación conduce a espacios de cuestionamiento, montajes y desmontajes de significados a partir de los diferentes sentidos y contrasentidos que se producen y que cobran en un espacio y tiempo una gran diversidad de formas de pensar y referenciar a los mismos. Intervienen las propias relaciones que emergen en un contexto histórico social dado y los entramados de conocimientos que se involucran con valores, complicidades, juegos, que forman y deforman sentidos configurándolos por parte de los que se implican: artistas, creadores, públicos, críticos, comunidades. Sujeto –objeto pierde su efectividad desde la reflexividad, pero también desde la interreflexividad y la transflexividad, que funcionan desde el diálogo que imponen en el arte “los diferentes actores participantes”.

En este contexto la investigación, circula con disímiles discursos como pueden ser los relativos al cuerpo, movimiento, palabras, líneas, espacios, energías, música, sensaciones, transgresiones a lo esperado entre otros; lo cual, genera nuevas formas de sentidos y significados que se le otorgan a las intencionalidades en un contexto, la experiencia y la visualidad.

Se generan entramados de conocimientos de segundo orden y destituye una única forma de entender y explicitar el conocimiento porque se adentra en las formas culturales de producirlo, más que en las formas de registrarlos y empoderamiento de una línea de pensamiento de carácter universal que se expresaba en una metodología preestablecida y que hoy además de ser muy diversa es factible de ser expresada y construida por cada cual.

El registro de la investigación desde estas perspectivas en los propios procesos de creación artística, se torna tan variada como lo pueden ser las propuestas. Entre las más reconocidas se encuentran la performance, la memoria escrita, la exégesis, las historias de vida, los registros

visuales, los registros de obras, los registros de espacios de aprendizajes.

A manera de proposiciones:

La investigación científica y la creación artística vistas por separado son huellas del propio paradigma lineal y desde este posicionamiento del asunto, no será posible comprender la emergencia de las relaciones al abordar estos fenómenos como parte y todo en un sistema de relaciones culturales propias del ser humano.

Designar a la investigación únicamente desde lo metodológico no permite visibilizar otros procesos gnoseológicos, por esto es necesario establecer las relaciones parte-todo que se pueden estar dando en la triada: epistemología, investigación, metodología.

La idea de la investigación como proceso propio de la ciencia, no permite percibir los espacios de aprendizajes y construcción de relaciones de conocimientos diversos que se promueven a partir de este proceso humano.

Los espacios de aprendizajes constituyen una mirada a la investigación a través de tomar en cuenta las reflexividades, intencionalidades, autorreferencias, para recoger información desde las emergencias, incertidumbres para comprender lo simbólico artístico y desmontar lo simbólico analítico en sus conexiones.

REFERENCIAS

- Álvarez Falcón, L. (abril 2010). La «autorreferencialidad» de la experiencia estética. *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes*. Número 9. ISSN 1697 - 8072., 30 - 42.
- Álvarez, L. R. (2003). Circunvalar el arte. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Arañó Gisbert, J. C. (2005). Estructura del conocimiento artístico. En R. Marín Viadel, *Investigación en educación artística: Temas, métodos y técnicas en indagación sobre el aprendizaje y la enseñanza de las artes y culturas visuales* (págs. 19-42). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Arnold, M. (Diciembre de 1997). Introducción a las Epistemologías Sistémico/Constructivistas. Obtenido de Cinta de Moebio Nº 2: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/02/frames32.htm>
- Barriga, M. L. (8 de diciembre de 2011). La investigación creación en los trabajos de pregrado y postgrado en educación artística. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87420931021>: ISSN (Versión electrónica): 1794-8614
- Borgdorff, H. (2005). El debate sobre la investigación en las artes. Encuentro de expertos sobre arte como investigación. Ghent, Amsterdam, Berlín y Gothenburg: <http://www.ahk.nl/lectoraten/onderzoek/ahkL.htm>.
- Callejón, M. D. (Junio, 2005, revista No 3). Del cuerpo, el arte y el aula. Red Visual.
- Corral, R. (2001). Epistemología y metodología de la investigación en ciencias sociales. Ponencia al seminario científico del CIPS. La Habana: CIPS.
- Eisner, E. W. (1972). Educar la visión artística. Barcelona: Editorial Paidós Educador.
- Lynton, A. (agosto de 2006). Crear con el movimiento: la danza como proceso de investigación. Reencuentro, núm. 46, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34004609>. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34004609>.
- Moreno, M. I., C. M., Yanes, V., Arañó, J., Power, K., & G., R. (2008). Arte, educación y cultura dentro y fuera del aula. Jaén: Universidad de Jaén, Diputación de Jaén y Junta de Andalucía, Consejería de cultura.
- Morin, E. (1999). El Método III. El conocimiento del conocimiento. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sánchez, J. (1999). Pensando con el cuerpo. Desviaciones, 13-28.
- Sánchez, J. A., & Pérez, V. (s.f.). Introducción. En La investigación en las artes escénicas (págs. 5-13).
- Sotolongo, P. L., & J. D. C. (2006). La epistemología hermenéutica de segundo orden. Recuperado el 10 de junio de 2010, de <http://www.clacso.org.ar/biblioteca - biblioteca@clacso.edu.ar>: ISBN 987-1183-33-X
- Valladares, M. G. (2010). La autorreferencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje artístico: una mirada desde la identidad cultural. En Memorias del Evento Universidad 2010, VII taller de Pedagogía de la Educación Superior. Formato digital: ISBN: 978-959-16-1164-2. (pág. PED 136). La Habana: Editorial MES.
- Verwoert, J., Sadr Haghigian, N., Echevarría, G., García, D., Lesage, D., & Brown, T. (2010). En torno a la investigación artística. Pensar y enseñar arte: entre la práctica y la especulación teórica. Barcelona: Departamento de publicaciones del Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Yanes, V. (2009). La construcción social del conocimiento artístico. La Habana: Taller de investigación y creación.